

# EL IRIS.

CIENCIAS, ARTES, LITERATURA.

REDACTORES.

J. A. SEGRESTAA. — SIMON CALCAÑO.

## REVISTA PORTEÑA.

Puerto-Cabello, Abril 12 de 1862.

Mi amigo Tancredo:

Rebautízote con este pomposo nombre. ¿Te agrada? Ya ves que él no es tan liso y prosaico como el que en tiempos no remotos tenias: al contrario, lo es muy poético si los hai. Extraño te ha de parecer que haya nombres poéticos, y mas extraño aún que estos se cambien al autojo y capricho del tenedor — esta expresion de *tenedor* viene aquí como una bala calzada, pero hace bien su papel en la correspondencia mercantil — pero no hai que admirarse que mas motivo da para ello el que de la noche á la mañana se cambio de patria, de nacionalidad á troche i moche, como está sucediendo en esta nunca bien poblada tierra.

Sin embargo, á pesar de talos metamorfosis que naturalmente produce el cambio de pergaminos, los individuos se quedan como eran. Por ejemplo, ¿qué importa que á tí te llame yo ahora Tancredo, cuando todos saben cual es tu nombre verdadero, nombre castizo i rollizo por cierto? Así es en todo.

Tambien se ha llamado TEATRO al almacen de la aduana que á veces se vé convertido en porciñucula de cómicos artistas y de artistas cómicos, cuando nadie ignora que el tal local no es otra cosa que el receptáculo de las mercaderias civilizadoras que nos traen de Europa.

Nómbbrate Inspector de policia *pro tempore*, como se dice técnicamente en ciertas sociedades *secreto-públicas*, te pones á gritar como en un día de San Juan á tus inspeccionados; pero con todo te ven como á un simple ciudadano que por tener *alta la vara* con algun personaje de importancia, has alcanzado á empuñar el título de Inspector á cuyo arrino te salvas de atender á la llamada que se toca á los milicianos, y te haces tambien sordo al tempestuoso clamoreo del escándalo que á veces se levanta en el cuartel

cuyo reposo está confiado á tus desvelos. — Lo mismo sucede respecto de los Gobiernos: varian con frecuencia de nombre sin que por eso se palpe una variacion radical de principios en ellos, sin que nos agovie la accion lenitiva sobre las penalidades que aquejan á las naciones.

Todo es, pues, Tancredo, cuestion de nombre y nada mas.

Corre el run-run de que esta ciudad está preñada de grandes concepciones de la coales algunas se han abortado. Vamos allá.

Pensóse en construir un teatro digno de esta adelantada ciudad, cuya necesidad se siento cada vez mas. En esta temporada he tenido ocasion de convencerme del desarrollo que va tomando la aficion al drama, como no esperaba. Concibiéronse, como siempre, sendas esperanzas de dar cima á tan útil obra, pero ¿qué ha sucedido! lo de antaño. Algunos, aparentando, acaso no bien, gran entusiasmo por la idea, se suscribieron para contribuir con una cuota regular, pero — siempre la accion negativa en mira — en la creencia de que no todos los pudientes se habian de prestar á la construccion del templo de Talia. Asi es: voló la tal idea, el tal proyecto á mejor vida. — A propósito de templos, no estará demas participarte que aqui existen en su fuerza y vigor tres dedicados á Salomon en cuyas aras, me dicen, se confunde la sabiduria con el alimenticio vapor que despiden de vez en cuando los pavos rellenos y jamones *crystalizados*. Mas ahora como las modas están sujetas á modificaciones, y en el dia los artículos expresados suben de punto, hui nefitos; valga la verdad y Jesus me salve! que remedia á los cofrades del secreto con hayacas, segun lo aseveró la noche de un sábado, una batea fraternal que agotó el depósito con detrimento de los parroquianos de la reposteria, á cuyo número pertenezco.

Nació de la nada, envuelto en grandes ilusiones, el "Liceo Literario," pero de constitucion raquistica para alcanzar longevidad en la zona tórrida, y sobre todo bajo la maléfica influencia de los mangles á la que hay que oponer pulmones de bronce. Asegúrase que al bautizarlo se le hicieron tambien honras fúnebres, pronunciando su presidente, que yo sé quien fué, una elocuentisima oracion aniloga al doble auto, esto es, la vida y la muerte. No esperaba yo otra cosa de la apatía en que yace la juventud portañesa. Ah!! malditos números que sois la inexorable para de lo bello, de lo ideal; rojos antagonistas de la inteligencia; follones enenigos de la hermosa literatara. conmigo habeis de ser en batalla! y haré que dejéis de ser por mas tiempo el espejo en que reflejen el vil interes y el egoismo que achicharran toda idea de progreso.

Para que todo ande al revés y al derecho, háse formado recientemente una sociedad de jóvenes diz que con el

objeto de dar un número de bailes en el año. — La idea *terpsi-coriana*, adaptable á todas las edades, pero mas propia de los realmentes jóvenes entre quienes me dicen que no faltan algunos con mas concha que el morrocoi mas cogotudo de Zúlia, y con el colmillo mas bien quemado que ahumado.

A propósito de bailes conviene que sepas que se ha levantado como por encanto y de improviso una falange de *Pepitos pollos* que cuando están juntos, por esponjados, no caben en el salon mas espacioso que haya. Voi á describirte los.

El *Pepito pollo* se caracteriza por su precocidad en el perfeccionamiento en todas las materias, resaltando su esquisito talento en la ciencia de Flora. Su traje es peculiar: pantalon en forma de cartucho de confites puesto de punta para abajo: zapato de volatin con media de idem: chaleco cerrado como despena del rico á las necesidades del pobre: camisa de persianas con cuello vergonzante que se exhibe apenas cual pública monja á la reja: corbata hecha á gran aguja por alguna *platónica* incipiente, y compuesta sobre motivos del chinchorro de moricho: casaca libre como que se pone de noche, y en las tinieblas todos los gatos son pardos: guantes, sin mas ni ménos, como los que se usan en este puerto: peinado á la leon coronado y sombrero de pandorga china con espesas cintas que caen precisamente sobre el hombro, tapando el ojo izquierdo. El *Pepito pollo* es un ente romántico, ferido de punta de ausencia; con su mostacho en embrión, su severo talante y circunstancias adyacentes, es cual otras columnas de Hércules, el *non plus ultra* de los *Pepitos pollones*; es en fin el ZUAVO de nuestros salones que se apodera de la situacion para dominarla á su sabor, dando al trasto con las consideraciones que en sociedad se deben á los mayores.

La conversacion palpitante de nuestros esfeulos versa sobre el Sarampion y los matrimonios. No comprendo que analogía exista entre estas dos enfermedades para que corran parejas las recetas y las dispenas con sus comentarios al canto, *Orate frutres*.

Nada hai que decirte de política hasta que no desaparezca el duende. ¿Sabes que duende es este tan antipático y como se llama? Se llama POR LO NO FIRMADO, hombre récio, capaz de meter al mas guapo el resuello para dentro.

Está en ciernes la idea de un amigo nuestro de construir una glorieta en frente del muelle. Dios lo dé salud, y los portenos lo presten su cooperacion para la realizacion de su plan.

Tu afectísimo amigo,—T.

## EL HOMBRE EPOPEYA.

*aplicable á D*

Nada hai mas difícil que poner nombre á alguna cosa. Díganlo si no los periodistas que despues de haber agotado el diccionario de la lengua para bautizar sus papeles, nunca la aciertan, pues las mas veces el título anuncia lo que dista leguas de su pensamiento y de sus intenciones. Un periódico por ejemplo se denomina "La luz." Creemos que va á aclararnos como un sol y hé aquí que comenzamos á leerlo y encontramos sombras y espectros. Otro lo llaman el "Siglo," y el tal Siglo se convierte en la hora menguada de algun enfermizo escritor que ni sabe el año en que vive. Así no hai que fiar mucho en esto de nombres, porque la sociedad ha dado en llamar negro lo que es blanco desde tiempo inmemorial, y caeríamos en no pocos errores si nos dejásemos seducir y deslumbrar por lo que *sucna* y no por lo que *es*. Yo por mi parte he sufrido mil chascos, y la esperiencia me ha ilustrado. Así cuando me hablan de un Doctor, no me trago la píldora ni dorada, porque sé que si es de medicina me mata, si de derecho me embrolla, si de Teologia me habla en griego, y yo apenas entiendo el español. Cuando me hablan de un jeneral (yo que he visto tanto pobre soldado cubierto de andrajos y cicatrices morir de hambre) aunque lo vea embutido entre dos charreteras y con mas galones que pocos servicios, digo: será jeneral en todo, menos en esto de pelea. Por esto rara vez me engaño ya: voi siempre con tiento. El que quiera cojerme, teja una red mas fina que la que se acostumbra, porque soi pez algo jugado y el mar tiene muchos pliegues donde esconderme. Sufro sinembargo por mi falta de fé y por no entenderlo todo como lo entiende la gente. ¡ Quiénes mas felices que los que creen en las palabras y se dejan llevar de los sonidos! Pero me alejo de mi artículo y, aunque aparezca á los ojos del lector inconsecuente con lo que llevo dicho, me permito in nomine patris et filii et spiritui sancti darle este nombre "El hombre Epopeya." Y no se me ha venido á las mientes á humo de paja. He estado tres dias chamuscándome los sesos por encontrarlo, y por fin vino el aborto, el mus de Fedro, aunque tenga entendido que no soi *monte* ni mucho ménos de los que *gustan de dar á luz*.

"El hombre Epopeya"! vive Dios, estoi mas contento con este tema que un músico que dá con una armonía

del cielo, que un poeta que coje una rima al vuelo, porque hai algunos que ni con perro perdiguero. "El hombre Epopeya"! lector, permitid que yo mismo mismo me elogie sobre tan feliz elocucion, que me felicite, que me dé la enhorabuena, porque eso de esperar que venga el público á encomiarme es una tontería, pues el público no acostumbra venir sino cuando no lo necesitan ó para empeorar la cosa.

Ya miro al lector lleno de ansiedad y mas curioso que las mujeres cuando pasan (mogigangas, á pesar de convertirnos en ellas á cada momento y tenernos á la vista siempre.) por saber á donde voi á parar. Párese el lector conmigo, que yo hace siglos que *me he parado*. Hubo un tiempo en que corria, se entiende á pié, porque nunca la fortuna me ha puesto á caballo; pero no alcanzando nada, ni aun moscas en el aire, recoji la brida y me he estado quieto. Mi papel es ver y divertirme con lo que pase por delante, y si la cosa es mui fea, la miro al travez de alguna lágrima que se escapa á mi sensibilidad ya bastante endurecida por cierto.

Pero noto que impaciente el pobre lector me tira de las orejas y me dice con imperioso tono la frase mas bella y decisiva del hombre que no quiere perder tiempo: "al grano." Elocuente espresion! Porque las flores huelen un momento y se marchitan. Las hojas son hojas, pero el grano es algo de sustancia. Lector voi á complacerte, pero no echés en saco roto lo anterior.

"El hombre Epopeya." Permitánesse que diga que no es un ser ideal, un ser quimérico. No, señor. "El hombre Epopeya" es de este mundo material, está como Dios en todas partes. No dáis un solo paso ni de dia ni de noche sin chocar con él. Y si ne chocáis con él, os persigue, como una sombra. Es vuestro grande enemigo, vuestro cabrion eterno y sempiterno, os hostiliza, os cornea, os apura la paciencia, os rompe el tímpano y os fractura los huesos.

"El hombre Epopeya" no tiene ninguna profesion: vive de aire y de vanidad. Nació para sí mismo, para amarse, para adorarse, para idolatrarse. El es su Dios. Vino al mundo con ciencia infusa. Habla como un Dogma, acciona como un principio y patea como una polémica. Con pulmones de hierro, grita como un alcastraz. Es el avestruz de la palabra, y se cierne sobre el silencio de los demas como sobre una presa.

"El hombre Epopeya" es su poeta y su historiador,

su Homero y su Tácito. Sus largos discursos, sus discortaciones, si comienzan por el comienzo, no concluyen por la conclusion. Son como el círculo, emblema de la Eternidad. Tocad cualquier asunto, os quita la palabra, os pone una mordaza. Habladle de guerra: él ha hecho todas las campañas del globo y hace de los poros de su cuerpo otras tantas heridas. Habladle de paz: él es el hombre mas quieto y mas pacífico del mundo: no le gustan quimoras, aborrece las riñas de toda especie, quisiera vivir en una hermita, quitado de ruidos. Habladle de revolucion: toda mi vida he conspirado: todos los Césares de la tiranía han caído bajo mi puñal. En cuanto á ciencias y artes, él se lo traga todo, pues dice: "yo soi la Enciclopedia."

"El hombre Epopeya" es mui amigo de cuentos y de novelas, de los que es siempre el Héroe: en unos muere, en otros resucita.

El yo para todo: hé aquí su divisa. Sostiene que por darle el gusto al yo es capaz de irse con zapatos al infierno: afirma que cuando ama á una mujer, no es á ella sino á él y ; cosa singular! que cuando come es á sí mismo que se está comiendo.

Dios os libre del "Hombre Epopeya" cuando tengais dinero. "Mis munificencias, dice, me tienen un poco escaso hoy, pagad por mí." Y come y bebe y fuma y charla que es un primor, y os habla como soberano, y os pide vasallage, culto y adoraciones.

En cuanto al ramo de hermosura, no hai que decir: "El hombre Epopeya" es un Adonis, un Narciso. Siempre delante del espejo, siempre arreglado, siempre sonriendo en presencia de su mujer. Todos, dice, simpatizan con él y él no simpatiza con nadie. Se llora, es por él; se rie, es por alguna gracia suya, si lo miran las mujeres, es porque están muertas por él. Nada sucede que no sea *sin, con, sobre, por, acerca de él.*

Como "El hombre Epopeya" en un poema en mill cantos, temo ser algo difuso escribiéndolos todos. El lector ya conoce poco mas ó menos el tipo, y cuantas veces no habrá sido como yo su víctima!

"El hombre Epopeya" nunca anda solo: si su mala suerte le obliga á ello, entónces entabla con la naturaleza singulares diálogos: hé aquí uno de muestra. "Naturaleza saludame como á tu hijo predilecto. (La naturaleza permanece muda.) Sol, derrama sobre mí tus rayos de oro. (El sol lo que hace es derretirle los sesos, en lo

que hace muy bien.) Flores, dadme vuestros olores. (Las flores no le hacen caso.) Pero apenas alcanza á ver un prógimo se va derecho á él, como la flecha á su blanco, y ejerce su derecho de expansion y sociabilidad á sus expensas. Confiesa, le dice, que yo soy todo y tú nada. Estás con tu señor, obedece sin replicar, estás con una Potencia, vuélvete cero: aunque tengas lengua, cállate, aunque inteligente, hazte estúpido. Vuélvete un quidam, reconoce mi superioridad.

La enfermedad siempre creciente del "Hombre Epopeya" es un desarrollo de egoísmo que raya en locura y frenesí. Sobre todo es profundamente hipócrita. Petrificado por el orgullo, no tiene corazón, no tiene lé, no tiene sentimiento. Su rostro es una máscara. Los movimientos todos maquinales, su palabra breve y falsa, su paso rápido, su mirar pérfido. Es largo en promesas nunca cumplidas y miente. . . . pero qué mentiras!

Ama el lujo, y como se sueña siempre Rei, quisiera vestirse de púrpura, empuñar cetro y ceñir corona.

Su única teoría, la del interés. Oro, mando, gloria: hé ahí su deseo constante. Por eso "El hombre Epopeya" se hace á veces un Rostchild, otras Ministro, otras, á fin de adquirir celebridad, hasta firma obras ajenas. Después de haberse él mismo deificado, quiere serlo por la opinión.

"El hombre Epopeya" ¿es feliz? ¿Quién lo es en este mundo de miserias? ¿Es feliz, repito? Nadie es feliz aquí, pero él lo es menos que nadie. Sabiendo la farsa que representa, conociendo su poco valor se desespera, y cuando entra en su retiro se despoja de sus plumas, y como ve el esqueleto de su ignorancia, y contempla todo el ridículo de su ser, se indigna, grita, y protesta.

¡Pobre insensato que cree tener á sus piés el mundo, y no es sino el juguete de la sociedad y el ludibrio de los hombres!

Pero yo no soy Jeremías y poco me agradan las lamentaciones ni el tono de la tragedia, convencido, como estoy, que el que se queja no es oído, que las lágrimas no son perlas de gusto, y que en medio de la orgía, no viene bien un suspiro sino una carcajada; y que sobre todo no me atañen en nada los adentros del ser que describo, sino los muchos afueras de que abunda.

Cuando pinto al "Hombre Epopeya" lo hago para que sepa que le conozco al revés y al derecho, que no es impunemente que me ha brumado las costillas, y que

si me ha dirigido en muchas situaciones sus golpes ale-  
vosos, ahora se los devuelvo en tipos, mandados á fundir  
espresamente, para ponerlo de manifiesto y hacerle pasar  
algun susto.

¡ Qué dice el lector ! ¡ Estará bien daguerrotipado el  
monstruo ? ¡ Se parece ! Compárelo con el original, que  
está por todas partes, y si no se asemeja, rompo mi plu-  
ma de crítico y sigo con mi héroe, aunque me cueste per-  
derme con él en un abismo.

*José M<sup>a</sup> Salazar.*

### LA GOLONDRINA.

He aquí la amable viajera.  
La Golondrina leal  
Que vuelve al prado natal  
Cantando la primavera.

Tierna amiga de las flores  
Que huyes del valle materno  
Al primer soplo de invierno  
Que marchita sus colores ;

Del cielo el último alifio.  
La última luz que lo adorna,  
Jamás tu instinto trastorna,  
Nunca engaña tu cariño.

Y atravesando los mares  
Vas con peregrino vuelo.  
A buscar más puro cielo.  
Y otro valle, otros palmares.

¡ Pobres flores que cautivas  
De su tallo en la clausura,  
No pueden ganar la altura  
Tras tus alas fugitivas !

Y entendiendo en la presteza  
Con que abandonas el prado,  
Que viene el invierno helado,  
Te ven partir con tristeza.

Partes ! pero á tus amores  
Vuelves fiel, con la esperanza  
De otros días de bonanza,  
Tibia luz, auras mejores.

Cuando el cierzo de la tarde,  
Que como voz de congojas  
Gime en las ramas sin hojas,  
Sus frescos pétalos arde ;



• Cuando en la campiña, inerte  
 Doblan la corola mustia,  
 Y ya en la postrera angustia  
 Van á entregarse á la muerte,  
 Tornando entonces halagüesa  
 Les dices con blando pío  
 Que en pos del invierno umbrío  
 Viene la estacion risueña.  
 Y á tu canto de ternura,  
 A tu plácida alegría,  
 Sacuden la escurcha fria,  
 Reviven á la ventura.

Mas ¿quién, dime, te aconseja.  
 Precursora de consuelo,  
 Parar tu amoroso vuelo  
 De mi ventana en la reja ?

¿ Te dió tambien el Señor  
 El instinto de saber  
 En donde ha muerto el placer,  
 En donde habita el dolor ?

¿ El llanto enjugas que brota  
 En el silencio del alma,  
 Que en el corazon sin calma  
 Cayendo va gota á gota ?

¿ En su nocho de dolores  
 Puedes serle mensajera  
 De una alegre primavera  
 Como á las cáulidas flores ?

Ellas al primer arrullo  
 De la graciosa estacion  
 Van á romper su prision.  
 Van á entreabrir su capullo.

Brotaran con gallardía  
 Ostentando al primer lampo  
 Sus primores, dando al campo  
 Matiz, perfume, alegría.

Para ellos hai primavera !  
 La luz, el soplo del aura  
 Las revive, las restaura,  
 Les vuelve su vida entera.

Mas ai ! dí, ¿ cuándo acontece  
 Que el soplo de la esperanza  
 Venga á presagiar bonanza  
 Al corazon que padece ?

¿ Cuando el alba del amor  
 Romperá la noche fria  
 En donde el alma sombría  
 Batalla con el dolor ?

## EL IRIS.

No! tus ojos de inocencia,  
La ternura de tu acento  
No pueden darle contento,  
Y es inútil tu clemencia.  
Retorna á la selva inculta,  
Oh amorosa mensajera,  
Y anuncia el bien que la espera  
A la pobre flor oculta.

Canta el amor y la vida  
Al árbol que su capullo  
Brotará al primer arrullo  
Del aura reciénvenida ;  
Y en tu piadosa fortuna,  
En tu ingenua confianza,  
No, no le hables de esperanza  
Al que no aguarda ninguna.

ARISTIDES CALCANO.

A mi mui querida amiga

ENCARNACION BADUEL.

En la estacion de las flores,  
De la risa y la ventura,  
Cuando ostenia su hermosura  
El precioso mes de Abril,  
Entraste llena de dichas  
Bajo el cielo de la Habana,  
Como ninfa soberana,  
Bella, amorosa, gentil.

El sol de Abril parecia,  
Por gozar del regocijo,  
Que estaba en el cielo fijo  
Entre tintos de arrebol ;  
Y vió sorprendida Cuba  
En medio á naturaleza,  
Con igual luz y belleza  
Un sol ante de otro sol.

¡ Oh sol de Abril ! en mi vida  
No podré olvidar tu lumbre,  
Me rindo á la pesadumbre  
Cuando por el cielo vas. . . .  
Tú alumbraste, sol querido,  
Dulces momentos de gloria,  
Tú vas unido á mi historia.  
¡ Oh no te olvido jamas !

## EL IRIS.

Aquí en Cuba, oh dulce amiga!  
Entre amores y contentos,  
Nuestros pobres monumentos  
Yo te llevé á contemplar ;  
Y vimos juntas y alegres  
Do Regla el pueblo sencillo,  
Como pequeño castillo  
Alzarse á orillas del mar.

Llenas de fervor divino,  
Vimos el templo sagrado  
Do reposa sosegado  
El impávido Colón.  
Vimos el Morro y la Punta  
A quienes el mar azota ;  
Y donde orgulloso flota  
El hispano pabellón.

Luego en los campos risueños  
Hallastes auras suaves,  
Y nuestras pintadas aves  
Te dieron cantos de amor ;  
Oíste de las palomas  
La dulce queja en los montes,  
El trino de los sinsontes,  
Del mirlo y del ruiseñor.

Mas ¡ ah ! de tu Venezuela,  
No tenemos los laurelos  
Que nacen en sus vergeles ;  
Ni los tendríamos jamás ;  
Por eso y porque es tu cuna  
Barcelona americana,  
En esta tierra cubana  
Me dejas triste, y te vas.

Adios, amiga del alma,  
Aquí en amante vigilia  
Te recuerda tu familia,  
Que tu afecto guardará.  
Tus amigos siempre leales  
Guardarante amores bellos  
Y puros. . . . cual los destellos  
Del sol de tu Cumaná.

Llegaste en Abril, oh hermosa,  
Con tu rostro y con tu tallo  
Encantando nuestro valle,  
Y engalanando el pensil ;  
Y al ver este paraíso  
Dulces suspiros exhalas,  
Solo faltaban tus galas  
A las galas del Abril.

## EL IRIS.

Te vas en el mes de Junio  
Cuando todo se consume  
Con el sol, y su perfume  
Pierde el florido jardin.  
Cuando se amenguan las fuentes,  
Cuando el delicioso huerto  
Se abrasa como el desierto,  
Del uno al otro confía.

Quando en las verdes praderas  
Ni en sinsonte se divisa,  
Y apenas llega la brisa,  
Hasta el viejo torreón ;  
Al verte partir entonces  
Cuando tu adiós nos dijiste,  
Mas consumido, mas triste,  
Quedó nuestro corazón.

El sol de Abril nuestra dicha,  
Nuestro amor, y el sol de Junio  
Nuestro mal, nuestro infortunio  
Al separarnos las dos.  
Porque es mi afecto supremo,  
Porque raya en fanatismo.  
Con Junio bajé al abismo,  
Con Abril subí hasta Dios.

Oyeme : mis votos puros  
Alzo á Dios por tu ventura,  
En mi amor, en mi ternura  
Alzo al cielo una oración.  
Y por verte, hermana mía,  
Mi espíritu se desvela.  
Y corro hasta Venezuela  
En alas del corazón.

Quando en brazos de tu esposo,  
Digno corazón del tuyo,  
Respires con noble orgullo  
Amor y felicidad,  
De ola en ola y bosque en bosque,  
En los montes y en los mares  
Lleguen ! ai ! á tus hogares  
Suspiros de mi amistad.

También del pueblo de Regla  
Acuérdate, hermana mía,  
Donde gocé corto día  
Tu cariño arrobador.  
Aquí con tu imagen vivo,  
Triste, retirada, sola ;  
; Ai ! lleguen también á Lola  
Los suspiros de tu amor !

DOLORÉS MADRAZO DE ZIVICO.

**MEMORIAS**  
**DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.**  
**POR ZSCHOKKE.**

Traducida para "El Iris" por Julio Calcaño.

—  
 (Continuacion.)  
 —

*En la noche del mismo dia.*

El panadero tiene un corazon bien duro : yo le he pagado todo lo que le debia y sin embargo como la buena Polly se quejaba de que le diese un pan demasiado pequeño y mal cocido, ha provocado una escena que ha reunido la gente en la calle, declarando en seguida que no nos daria mas nada á crédito y que podiamos abastecernos en otra parte. Polly me ha causado lástima y hemos tenido bastante trabajo para consolarla. Yo no sé como las gentes de Crekelade lo saben todo ; todos hablan ya de un nuevo Vicario que el Dr. Snart debe enviar aqui para reemplazarme ; eso seria mi muerte.

El Carnicero debe estar impuesto de lo que hai, porque ha enviado hoy á su mujer á decirme, quejándose del mal estado de las cosas, que de hoy mas no podia darme nada sino al contado. Se ha mostrado muy atenta y no ha cesado de ponderar la afecion y respeto que debia tenerse por nosotros ; en seguida nos ha aconsejado hacer nuestras pequeñas compras en Colswood, á un hombre que tiene fortuna y podria atendernos. Yo no he querido hacer saber á esta buena mujer que su marido nos vendia con usura hacia un año, haciéndonos pagar la libra de carne un penique mas caro que los otros, y que me ha contestado al reprochárselo que pues estaba obligado á esperar un año su dinero, era necesario que este dinero lo ganase algun interes. Entretanto yo no tengo mas que cuarenta y un chelines y tres peniques. Cómo hacer para vivir seis meses si ninguno quiere abrirme un crédito ! Y si el Dr Snart envia otro Vicario, me verá en la calle ! . . . . Y bien ! . . . . en la calle tambien está Dios !

19 de Diciembre.

Me he levantado hoy muy de mañana y pensando largo tiempo sobre el partido que debia tomar en mi angustiada situacion, me he acordado bastante de Sitting,

mi rico primo de Cambridge, pero.... los pobres no tienen primos. Si yo recibiera, según el sueño de Polly, la mitra de obispo, la mitad de la Inglaterra sería entonces pariente mía. He escrito y puesto en el correo esta carta para el señor Smart. "Os dirijo esta carta con angustia. Generalmente se dice que vais á enviar otro Vicario: yo no sé si estos rumores son fundados ó si se derivan únicamente de lo que he contado á algunas personas respecto de mi última entrevista con vos. He llenado con celo y fidelidad el encargo que me habeis confiado; he enseñado con pureza la palabra de Dios; ninguna queja se ha elevado contra mí, y mi conciencia no me acusa de ninguna falta. Os he rogado humildemente me aumentaseis mi módico salario y vos me habeis contestado en sentido contrario y hablando de disminuir un sueldo que apenas alcanza á subvenir á las primeras necesidades de mi familia: yo someto esta decision á la generosidad de vuestro corazón.

He sido Vicario de esta parroquia durante diez y seis años bajo vuestro Venerable predecessor y por seis meses con vos. Tengo cincuenta años, mis cabellos han comenzado á encanecer, sin amigos, sin protectores no tengo medio alguno de procurarme otro empleo, y carezco de los conocimientos necesarios para ganar la vida de otro modo; así, mi reposo y el de mis hijas está en vuestras manos; si nos abandonais no nos quedará otro recurso que pedir una limosna.—Mis hijas, ya formadas, me causan gastos considerables á pesar de su severa economía. La mayor desempeña las funciones de ama de llaves porque no tenemos sirvientes; y es ella la que hace el oficio de cocinera, de lavandera, costurera y zapatera; y yo hago á cada instante todo lo que pudieran hacer un carpintero, un albañil, un leñatero. Hasta hoy la clemencia de Dios nos ha sostenido—ninguno de nosotros ha estado enfermo; si esta desgracia nos hubiera sobrevenido no hubiéramos tenido con que pagar las medicinas. Mis hijas han enviado á buscar trabajo en las casas de Creke-lade; pero las gentes de este lugar son pobres y cada uno hace su obra por sí mismo. Si era una cosa tan difícil para mí subvenir con veinte libras esterlinas á mis necesidades de un año, cómo podré hacerlo ahora con quince? Yo confío en vuestra humanidad y os suplico que á lo menos os digneis poner fin á mi ansiedad." Después de haber escrito esta carta y mientras Polly la llevaba al correo me he puesto de rodillas y pedido al cielo me con-

codiese una respuesta favorable ; entónces he experimentado una calma maravillosa. Ah ! una palabra que se dirige á Dios es una palabra que viene de Dios. He salido un tanto contento de mi cuarto y vuelvo á él bien triste. Jenny trabajaba cerca de la -ventana, sentada allí con una tranquilidad y una beatitud celestiales ; un rayo de sol brillaba sobre su frente, y yo me sentia trasportado á una region mejor : he vuelto á sentarme ante mi pupitre y he escrito un sermón sobre las alegrías de la pobreza. Lo he predicado en la Iglesia tanto para mí como para los demas. Si ninguno salió del templo mas contento, me parece que yo al menos he adquirido la mejoría que necesitaba ; si no he podido llevar ningún consuelo al alma de mis oyentes, sobre mí ha bajado todo enteró. Sucede al prelado lo que al méuico ; conoce la fuerza de los remedios que emplea, pero no puede saber siempre si producirán el mismo efecto en todos los enfermos.

*El mismo dia.*

Esta mañana he recibido un billete que un extranjero me ha enviado de la posada donde ha pasado la noche, llamándome para un negocio urgente. He estado á verlo: es un bello jóven de veinte y seis años mas ó menos que tiene la fisonomía noble y el aire distinguido. Lleva una casaca vieja usada, botas sucias y un sombrero que ha debido costar mucho mas que el mio, pero que está mucho menos usable. A pesar de este triste vestido pareco ser hijo de una casa distinguida. Tiene una camisa de tela fina ; pero tal vez le ha sido dada por alguna mano caritativa. Me ha llevado á solas y pidiéndome mil excusas por haberme molestado, me ha confesado humildemente se encontraba en un gran embarazo, y que no conociendo á ninguna persona en Crekelade ha creído debía dirigirse al Cura del lugar ; dice que es cómico de profesion, que no tiene empleo al presente y se dirijo á Manchester, pero está tan desprovisto de recursos que no puede pagar su posada, y me exige en préstamo doce chelines, prometiéndome devolvérmelos religiosamente tan pronto como se coloque en algun teatro : su nombre es Juan Flectmann. No era necesario que él me explicara tan largamente su ansiedad porque su rostro revelaba mas tristeza aún que sus palabras. Parece que él encontró la misma expresion en mi fisonomía, porque alzando sus ojos hácia mí me ha dicho con aire de sorpresa ; queréis pues dejarme sin so-

corro ? Yo le he contado entonces toda mi miseria, le he dicho que me pedía la cuarta parte de todo lo que yo poseía, y que estaba en tal situación que no sabía siquiera si podía conservar mas tiempo mi empleo. Vos, me ha respondido con frialdad, vos respondeis á un desgraciado con el relato de vuestra desgracia. Nada os pido ya. ¿ No hai pues ninguna persona en Crekelade que sin ser rica tenga alguna piedad ? Le miré entonces con embarazo y me sentí avergonzado de haberle expuesto mi situación como disculpa de mi negativa. Al mismo tiempo buscaba con la memoria algun habitante de Okelade que pudiera socorrerle pero no encontré ninguno. Tal vez he sido injusto con las gentes de mi parroquia.... Ultimamente me he acercado á él y poniéndole la mano sobre el hombro le he dicho : " Mr. Flectmann, vuestra situación me aflije, os he expuesto la mia pero os ayudaré si me es posible : esperad un poco ; dentro de una hora tendreis mi respuesta." Y al volverme á mi casa me decia por el camino. Es singular que este extranjero se haya dirigido á mí, que el cómico se haya acordado del prelado ! Parece que hai algo en mi naturaleza que como una fuerza magnética atrae los desgraciados. Cuando alguno se encuentra en la indigencia, es á mí á quien se dirige, á mí que tengo tan poco que dar. Si me invita á comer un extraño y hai allí un perro vendrá indudablemente á apoyar su hocico frio sobre mis rodillas solicitando una presa. He impnesto á mis hijas de mi conversacion con el extranjero, he querido saber la opinion de Jenny y me ha dicho con un aire compasivo. Yo sé padre que has pensado tú y no quiero darte ningun consejo.

—Cuál es pues mi pensamiento ?

—Tú te has dicho : " Yo quisiera hacer por este pobre cómico, lo que deseo que Dios y el Dr. Snart hagan por mí." Este no era mi pensamiento, lo confieso, pero bien quisiera que hubiera sido. He tomado los doce cheques y dádoselos á Jenny para llevarlos al viajero. No me gusta oír los cumplidos de los pobres. En seguida he continuado la composicion de mi sermón.

(Continuará.)

---

PUERTO-CABELLO.

—  
 IMPRENTA DE J. A. SEGRESTAA.

—  
 1862.